

Declaración del representante de la República Argelina Democrática y Popular

Señor Presidente,

Señoras y Señores Gobernadores,

Excelentísimos señores y señoras,

Damas y caballeros,

Estimados colegas:

Me congratulo de encontrarme hoy entre todos ustedes en esta augusta asamblea en la que por fin retomamos nuestras reuniones presenciales y volvemos a tener el placer de vernos en persona para mantener diálogos interactivos y, espero, fructíferos.

A pesar de esta nota positiva con la que he abierto mi breve intervención, he podido constatar, lamentablemente, que se cumple el tercer año consecutivo en que deploramos situaciones alimentarias de violencia fuera de lo común causadas, en primer lugar, por la pandemia de COVID-19, cuyas repercusiones siguen sintiéndose en todo el mundo, especialmente en las zonas rurales y entre las poblaciones más vulnerables de estas zonas, pero también a raíz de numerosos conflictos y fenómenos naturales provocados a menudo por el ser humano, que induce el cambio climático, con sus consiguientes catástrofes naturales.

Sí: efectivamente, el cambio climático pone en riesgo los medios de vida en todo el mundo. Estos riesgos son especialmente importantes en los países emergentes, que son los que disponen de menos instrumentos para gestionarlos. Las mujeres y familias que se dedican a la agricultura rural se ven afectadas de manera desproporcionada.

Ante este panorama tan poco halagüeño que se cierne sobre nosotros, persiste una llama de esperanza gracias a mujeres y hombres abnegados que hacen lo posible por no permitir que nuestro planeta se suma en la desesperación.

Nosotros, Gobernadores, representantes permanentes y delegados, tenemos la suerte de encontrarnos en la Ciudad Eterna, no solo por su belleza y el peso de su historia, sino también porque nos permite participar en los esfuerzos de los organismos de las Naciones Unidas que tienen su sede en ella y cuyo que tratan de cambiar la vida de los más vulnerables.

Participar en todas esas reuniones equivale a contribuir al objetivo de un futuro mejor.

En su misión particular y bien orientada, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola ha elegido un tema muy actual y de inmensa importancia para este período de sesiones, que yo denominaría de reencuentros y, espero, de acción.

Efectivamente, es imprescindible agilizar las medidas en favor de la seguridad alimentaria. En ese sentido, estamos obligados a emprender esfuerzos de importancia capital, pues la seguridad alimentaria de ámbito internacional o nacional incide en la seguridad de todos y cada uno de nosotros.

Para mi país, que, dicho sea de paso, es miembro fundador y donante del FIDA, la agricultura va íntimamente ligada a su historia de milenios; está arraigada en el acervo colectivo de nuestra sociedad. La relación entre la tierra y la sociedad argelina hizo que esta, al igual que el resto del mundo, se viera afectada por las distintas turbulencias internacionales.

La lucha contra la pobreza, que comporta sin duda la lucha contra la malnutrición y contra el hambre para garantizar la seguridad alimentaria nacional, es una de las insignias que el Gobierno de Argelia, por conducto de innumerables programas orientados a la solución de los problemas que afectan a las zonas rurales agrícolas, en particular, entre otros muchos, los peligros de incendios, la disminución de las precipitaciones o la migración climática local, enarbola de forma unívoca bajo la alta

supervisión del *Sr. Presidente de la República, Abdelmadjid TEBBOUNE*, que ha tomado nota de todos estos problemas que afectan de manera directa e indirecta a los sistemas agrícolas, la población rural y, por ende, la seguridad alimentaria e hídrica del país.

En este contexto, en nombre de Argelia le transmito, Señor Presidente, mis deseos de éxito en el presente período de sesiones y reitero la voluntad de mi país de seguir contribuyendo al objetivo común de lograr la seguridad alimentaria en todo el mundo.